

¿quién tendrá cargo de alumbrar el mundo?" luego á estas palabras respondió un dios que se llamaba Tecuciztecatl y dijo: "Yo tomo á cargo de alumbrar el mundo:" luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: "¿quién será otro más?" al instante se miraron los unos á los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse á aquel oficio, todos temían, y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oía lo que los otros dioses decían: los otros habláronle y dijéronle: "sé tú el que alumbres, bubosito," y él de buena voluntad obedeció á lo que le mandaron y respondió: "en merced recibo lo que me habeis mandado, sea así," y luego los dos comenzaron á hacer penitencia cuatro dias. Despues encendieron fuego en el hogar el cual era hecho en una peña que ahora llaman *teutexcalli*. El dios llamado Tecuciztecatl todo lo que ofrecía era precioso, pues en lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *manquetzalli*: en lugar de pelotas de heno, ofrecía pelotas de oro: en lugar de espinas ensangrentadas, ofrecía espinas hechas de coral colorado, y el copal que ofrecía era muy bueno. El buboso, que se llamaba Nanaoatzin, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban á nueve: ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentábalas con su misma sangre, y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas. Á cada uno de éstos se les edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches, y ahora se llaman estos montes *tzacualli*, están ambos cerca del pueblo de San Juan que se llama Teuhtioacan. De que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, esto se hizo al fin ó al remache de ella, cuando la noche siguiente á la media noche habían de comenzar á hacer sus oficios, ántes un poco de la medianía de ella, diéronle sus aderezos al que se llamaba Tecuciztecatl, á saber, un plumaje llamado *aztacomitl*, y una jaqueta de lienzo, y al buboso que se llamaba Nanaoatzin, tocáronle la cabeza con papel que se llama *amatzon-tli*, y pusieronle una estola de papel y un *maatli* de lo mismo. Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama *teutexcalli*. En éste ardió el fuego cuatro dias: ordenáronse los dichos dioses en dos reñcles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra, y luego los dos sobredichos, se pusieron delante del fuego y las caras hacia él, en

medio de los dos reñcles de los dioses, los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron y dijeron á Tecuciztecatl: "¡Ea, pues, Tecuciztecatl, entra tú en el fuego:" y él luego acometió para echarse en él; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió la gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él y volvióse atras. Otra vez tornó para echarse en la hoguera haciéndose fuerza, y llegándose se detuvo, no osó arrojarse en la hoguera, cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que ninguno probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces, los dioses luego hablaron á Nanaoatzin, y dijéronle. . . . ¡Ea, pues, Nanaoatzin, prueba tú! y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse, y cerrando los ojos, arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó á rechinar y respendar en el fuego como quien se asa. Como vió Tecuciztecatl que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en la hoguera, y dizque una águila entró en ella y tambien se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas. Á la postre entró un tigre y no se quemó, sino chamuscóse, y por eso quedó manchado de negro y blanco: de este lugar se tomó la costumbre de llamar á los hombres diestros en la guerra, *Cuauhtlocelotl*, y dicen primero *Cuauhtli* porque el águila primero entró en el fuego, y dícese á la postre *ocelotl*, porque el tigre entró en el fuego á la postre del águila. Despues que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y que se habían quemado, luego los dioses se sentaron á esperar á que prontamente vendría á salir el Nanaoatzin. Habiendo estado gran rato esperando, comenzóse á poner colorado el cielo, y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que despues de ésto los dioses se hincaron de rodillas para esperar por donde saldría Nanaoatzin hecho sol: miraron á todas partes volviéndose en derredor, mas nunca acertaron á pensar ni á decir á qué parte saldría, en ninguna cosa se determinaron: algunos pensaron que saldría de la parte del Norte, y paráronse á mirar hacia él; otros hacia el Mediodia, á todas partes sospecharon que había de salir, porque por todas partes había resplandor del alba: otros se pusieron á mirar hacia el Oriente, y dijeron, aquí de esta parte ha de salir el sol. El dicho de éstos fué verdadero: dicen que los que miraron hacia el Oriente fueron Quetzalcoatl, que tambien se llama Ehecatl, y otro que se llama Totec y por otro nombre Anaotlytecu, y por otro nombre Tla-

tlahuictezcatlipuca, y otros que se llaman Minizeon que son innumerables, y cuatro mujeres, la primera se llama Tiacapan, la segunda Teicu, la tercera Tlacocoa, la cuarta Xocoyotl; y cuando vino á salir el sol, pareció muy colorado, y que se contoneaba de una parte á otra, y nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes; y despues salió la luna en la misma parte del Oriente á par del sol: primero salió el sol y tras él la luna, por la órden que entraron en el fuego por la misma salieron hechos sol y luna. Y dicen los que cuentan fábulas ó hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: "¡Oh dioses! ¿cómo será ésto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbrén?" Y los dioses dieron sentencia y dijeron: "Sea de esta manera," y luego uno de ellos fué corriendo, y dió con un conejo en la cara á Tecuciztecatl, y escurecióle la cara, ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Despues que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron y dijeron: "¿Cómo podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte," y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses y matólos, y dícese que uno llamado Xolotl, rehusaba la muerte, y dijo á los dioses: "¡Oh dioses! no muera yo," y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar, y cuando llegaba á él el que mataba, echó á huir y escondióse entre los maizales, y convirtiósese en pié de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman Xolotl, y fué visto y hallado entre los piés del maíz: otra vez echó á huir y se escondió entre los magueyes, y convirtiósese en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexolotl*: otra vez fué visto, y echó á huir, y metióse en el agua, é hízose pez, que se llama *acolotl*, y de allí le tomaron y le mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol; y luego el viento comenzó á zumbiar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y despues que el sol comenzó á caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Despues del sol comenzó la luna á andar; de esta manera se deriva-

ron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un dia, y la luna trabaja en la noche ó alumbra en ella." (1)

Hemos copiado al pié de la letra esta leyenda por parecernos de gran importancia: á primera vista aparece disparatada, extravagante, mas á poco que se le examine, deja entender su significado. Gomara (2) dice: "Del quinto sol que al presente tienen, no dicen de qué manera se ha de perder; pero cuentan cómo, acabado el cuarto sol, se escureció todo el mundo, y estuvieron en tinieblas veinticinco años continuos; y que á los quince de aquella espantosa escuridad, los dioses formaron un hombre y una mujer, que luego tuvieron hijos, y dende á diez años apareció el sol recién criado y nacido *en dia de conejo*; y por eso traen la cuenta de sus años desde aquel dia y figura. Así que, contando de entonces hasta el año mil quinientos cincuenta y dos, ha su sol ochocientos y cincuenta y ocho años; por manera que ha muchos años usan de escritura pintada; y no solamente la tienen desde *ce tochtli*, que es comienzo del primer año, mes y dia del quinto sol, mas tambien la usaban en vida de los otros cuatro soles perdidos y pasados; pero dejábanlas olvidar, diciendo que, con el nuevo sol, nuevas debian ser todas las otras cosas. Tambien cuentan que tres dias despues que apareció este quinto sol, se murieron los dioses."

Si de 1552 restamos 858, encontraremos 694, año de la era cris-

(1) En la relacion del P. Mendieta, lib. II, cap. II, y en la de Torquemada, que le copia, lib. VI, cap. XLII, los dioses adorados en Teotihuacan eran animales; *Tlotli*, gavilan ó halcon, se encargó de hacer andar al sol, aunque sin conseguirlo; *Citli*, liebre, le tiró flechas de que el sol se defendió, y con una de las mismas saetas mató á Citli. Los dioses desmayaron entónces, resolvieron sacrificarse y morir, siendo el sacrificador Xolotl, quien terminada su obra se sacrificó á sí mismo. Boturini, pág. 37, y Veytia que le sigue, tom. I, pág. 38, no hacen dios al buboso, sino uno de los concurrentes á la metamórfosis intentada á la sazón por el dios de los maíces Centeotl, llamado tambien Inopintzin, ó el dios huérfano, solo y sin padres. Arrojado el buboso á la hoguera hízose un hermoso globo de fuego; una águila se arrojó á las llamas, tomó con el pico el sol, trasportándolo á los cielos. El mismo Veytia, tom. I, pág. 25, habla de que en un año señalado con el signo siete conejos, el sol suspendió su curso por espacio de un dia natural, causando graves estragos, hasta que un mosquito picándole una pierna le hizo proseguir su carrera. Aunque evidentemente esto corresponde tambien á la fábula del buboso, Veytia lo hace leyenda separada para aplicarla al pasaje bíblico de Josué: tanto así es su empeño por ajustar la mitología mexicana al Libro sagrado.

(2) En la Colec. de AA. españoles, tom. 22, pág. 431.

tiana en que los mexicanos comenzaron á contar el quinto sol, ó más bien su quinta época cronológica. Caía, pues, este comienzo dentro de la época historia, y por consecuencia, el cuarto sol no terminó por una catástrofe, sino por algun acontecimiento notable para aquellos pueblos. Segun mi cómputo, los toltecas llegaron á Tollan el año *ce calli* 661; Chalchiuhtlatonac comenzó á reinar el *VII acatl* 667; el quinto sol tuvo principio el *VIII tochtli* 694, vigésimo sétimo del reinado de aquel príncipe.

El suceso conmemorado en el mito es la dedicacion á las pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna. Teotihuacan, como su nombre lo dice, estaba consagrado á los antiguos dioses; existía con sus pirámides desde los tiempos más remotos; era un santuario venerado en que eran adorados los animales, uno de los pisos más bajos en las religiones inventadas por los hombres. Los toltecas, aunque deistas, admitían el culto de los astros del dia y de la noche, no siéndoles desconocido el fuego simbólico: á fuer de conquistadores ó por más civilizados, impusieron sus creencias en la ciudad santa; los dioses antiguos fueron derrocados de sus altares, ostentándose la imágen del sol sobre el Tonatiuh Itzacual, y la luna su compañera en el Meztli Itzacual. El hecho importaba la pérdida de la religion primitiva y la sustitucion del culto extranjero; vencidos y vencedores tenían empeño en perpetuar el recuerdo.

La escena pasa en Teotihuacan; en asamblea de los dioses, de los sacerdotes sus representantes, se busca quien se atreva á iniciar el cambio; Tecuciztecatl se ofrece; faltaba un compañero y se le encuentra en el asqueroso Nanaoatzin: aquel la casta sacerdotal, rica y poderosa, éste el pueblo pobre que admitía ansioso ser regenerado por la nueva civilizacion. Purificáronse cuatro noches por el fuego sagrado, purificando tambien los *tzacualli* (pirámides). Á la media noche en que debió tener lugar la sustitucion de deidades, los sacerdotes se revistieron sus arreos; á la hora, Tecuciztecatl vaciló, Nanaoatzin colocó resueltamente en la pirámide la imágen del sol, á su ejemplo, aunque tras largo vacilar, llevó la luna á su asiento el sacerdote irresoluto. Los soldados no fueron extraños al cambio; por eso el águila llevó al cielo en el pico al astro del dia, mientras el tigre transportó á la compañera de la noche: los caballeros *cucuhltli* y *ocelotl*, águilas y tigres, fueron siempre considerados en el ejército. La luna,

ménos reverenciada que el sol, para perder el brillo recibió sobre el rostro un golpe con un conejo: era para marcar el signo del año del acontecimiento: desde entónces los pueblos de Anáhuac descubrían el *tochtli* cronológico, en esas sombras indecisas que se advierten en la redonda cara de la luna llena. Al principio los astros no se movían, porque el culto no progresaba; fué indispensable el viento, la predicacion, para hacerlos caminar. Cuando los nuevos númenes ganaron prosélitos, los antiguos dioses perecieron, pues fueron derribados de sus altares: Xolotl resistió el último; tres veces metamorfoseado, acabó por sucumbir. Dábase culto al sol, á la claridad del dia; á la luna durante la noche, siguiendo tal vez las fases de la diosa melancólica.

Esta opinion no obsta en manera alguna con la del Sr. Chavero. Los texcocanos contaban su ciclo comenzando por el signo *tecpatl*, mientras los mexicanos lo empezaban por *tochtli*. (1) La pintura vaticana es de origen acolhua, conserva estrictamente la tradicion tolteca, y naturalmente escogió por principio de su última época histórica el *ce tepatl* 1,116, asignado por su historiador Ixtlilxochitl á la destruccion de Tollan. Seguían los mexicanos la era de la dedicacion á los pirámides, por haber tenido lugar en el signo *tochtli*.

De todas maneras, el cómputo de los soles no era una cuenta vaga para los pueblos de Anáhuac; su cronología se enlazaba para ellos de una manera cierta, entre los tiempos cosmogónicos y los históricos, contando en esta forma.

I *tecpatl*. Creacion del mundo: principio del tiempo.

4,008 años del mundo. El diluvio: fin de Atonatiuh, y principio de la segunda época.

8,018 del mundo. Acabamiento del sol Ehecatonatiuh; empieza la tercera época.

12,822 del mundo. Concluye el sol Tletonatiuh: comienzo del cuarto período.

17,334 del mundo. En el órden cronológico *IV calli*, y coincide con el primer año de la Era cristiana.

18,028 del mundo. *VIII tochtli*, 694 de Jesucristo, fin del cuarto sol Tlaltónatiuh: inicial del quinto sol; dedicacion de los pirámides de San Juan Teotihuacan al sol y á la luna.

(1) Gama, prim. parte, pág. 16.

18855. Edad del mundo contada por los mexicanos el año *III calli*, 1521, en que la ciudad de México quedó sometida por los castellanos.

Corresponden los tres primeros soles á los tiempos prehistóricos; el cuarto ó *Tlaltonatiuh* cae en parte en la época desconocida; el quinto es rigurosamente histórico. Conforme á las creencias admitidas por los mexicanos, este sol no debía ser eterno. Ignoraban cuál debía ser su duración, aunque sabían que perecería al fin de uno de los ciclos de 52 años; por eso á la media noche del último día del período tenía lugar la fiesta de la renovación del fuego, siendo la presencia del sol sobre el horizonte, seguridad al mundo de otros 52 años de existencia.

La acabada de exponer no es la única tradición acerca de los soles. Según una versión de origen colhua, tenemos:

"*Ce tochtli*, un conejo. En este año se dijo, que en el año de *ce tochtli* se fundaron los tultecas, y entonces comenzó la cuenta de sus años ó edades, y que á la vez llevaban *nauhtlamantli*, (*) cuatro edades, y que se completaron cinco edades. Que según sabían los ancianos, en el año del referido *ce tochtli*, un conejo, se formó la tierra y el cielo, y que el hombre y cuanto hay en la tierra todo fué formado de ella por *Quetzalcoatl*, y que éste en el día 7 *Ehecatl* había criado y animado todo: *chicome ecatl* y *tonal yn quin chih yn quin yocox*."

"Que en la primera edad, *ce tonatiuh*, existiendo todo como en su principio, *on manca initzinecan*, las cuatro aguas del sol, *nahui atl inital*, (**) consumieron lo criado en la tierra, pues lo ahogaron, é hicieron que los hombres, animales, &c. alzasen y abajasen á menudo sus cabezas de entre las furiosas olas, y que todos pereciesen ó se volviesen pescados, *tlacamichtihuae*. (*) Por esto se llamó esta edad *Atonatiuh*, sol de agua, ó correr los días de agua."

"En la segunda edad del sol, *inic ome tonatiuh*, á la vez que rayaba el *nahui ocelotl*, cuatro tigres, se dijo, que se había cubierto

(*) *Nauhtlamantli*; según el P. Molina. Los indios se valían de esta expresión cuando querían dar á entender que una cosa estaba duplicada, aunque el nombre quiere decir, cuatro órdenes de cosas.

(**) *Nahui atl inital*: cuando el símbolo de los días era el de *nahuiatl*, cuatro aguas.

(*) *Tlacamichtihuae*; se deriva de *tlacatl*, persona, *michi*, pescado, y del verbo *ihua*, ir á ser.

el cielo y oscurecido el sol al llegar á la mitad del cielo (medio día), y en seguida durante la oscuridad se estaba comiendo el sol (eclipsando), y las gentes se caían de embriaguez."

"En la tercera edad, en el símbolo *nahui quiahuitl*, cuatro lluvias, hizo sol de lluvia; porque llovió fuego y arena, por cuya causa se quemó é hirvió la piedra y se formaron peñascos, y la piedra llamada *tezontle* ó *tetzontli*."

"En la cuarta edad, *inic nahui Tonatiuh*, y en el símbolo *nahui-ehecatl*, hicieron tan fuertes vientos que ahogaron á muchas personas y arrojaron por los montes á otras. De donde resultó que éstas se convirtiesen en monos, y se llamó esta edad ó época, sol de aire ó de fuertes vientos."

"En la quinta edad, *macuill Tonatiuh*, y en el símbolo *nahui ollin*, cuatro movimientos, según ancianos y antiguos habrá grandes movimientos de la tierra, hambres, guerras y confusiones, y se consumirá todo." (1)

Esta tradición nos parece un tanto disfigurada, por la introducción en ella de las doctrinas cristianas.

El Sr. Brasseur ha dado un extracto del Códice Chimalpopoca que no carece de interés. Es el siguiente:

"El primer sol tomó nombre del día *nahui atl* y se llamó *Atonatiuh*; entonces tuvo lugar la inundación, habiendo flotado los hombres como peces."

"Este es el sol llamado *nahui atl*, el agua permaneció tranquila durante cuarenta años más doce, y se vivía por la tercera y la cuarta vez; cuando llegó el sol *nahui atl* habían pasado cuatrocientos años, más doscientos, más setenta y seis, y entonces fueron perdidos y anegados los hombres, y convertidos en peces. El cielo se aproximó al agua, todo se perdió en un solo día, y el día *nahui xochitl* se consumió todo lo que era de nuestra carne."

"Y en aquel año *ce clalli* y el día *nahui atl*, todo se perdió. Las montañas se abismaron bajo el agua. El agua permaneció tranquila durante cincuenta y dos años."

(1) *Anales de Cuauhtitlan*, MS., tom. I en la colección del Sr. D. Fernando Ramírez, ahora en poder del Lic. D. Alfredo Chavero: traducción del mexicano por el Lic. Galicia Chimalpopoca. Á veces me figuro ser este MS. el llamado Códice Chimalpopoca por el Sr. Brasseur de Bourbourg; á veces desisto de mi idea, porque encuentro diferencias sustanciales entre ambos textos. V. g. al principio de esta relación se conforma en parte, y difiere en mucho de la copiada por el Sr. Brasseur, en su *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique-Centrale*, tom. I, pág. 35.

“Al fin del año, Titlahuan previno á Nata y á su mujer Nena, diciéndoles: “No hagais *octli* (pulque); ahuecad inmediatamente un gran *ahuehuatl*, y entrareis en él cuando en el mes Tozoztli el agua se aproxime al cielo.

“Ellos entraron, y cuando aquel cerró la puerta les dijo: “No comerás tu, más de una mazorca de maíz y otra tu mujer.”

“Luego que acabaron salieron de ahí, porque el agua permanecía tranquila; el leño (la barca) no se movía, y comenzaron á perecer los peces.”

“Entonces encendieron fuego frotando dos pedazos de madera, y asaron los pescados. Los dioses Citlallinicue y Citlallatonac, miraron hácia abajo y dijeron: “Dioses, ¿qué fuego es aquel? ¿por qué están ahumando los cielos?”

“Luego descendió Titlacahuan Tezcatlipoca y se puso á regañar diciendo: “¿Que hace aquí este fuego?” Y tomando los pescados les compuso las agallas, les arregló la cabeza, y los transformó en perros.” (1)

(1) Brasseur, tom. I, pag. 425: El resto de la leyenda, aunque con variantes, viene á ser la misma que en los anales de Cuauhtitlan.

CAPÍTULO II.

Los cinco soles, segun la leyenda mexicana.—Los trece cielos.—El dios invisible ó Tloque Nahuque.—La primera mujer ó Cihuacohuatl.—El Ometecutli y la Omecihuatl.—Aculmañl.—La creacion segun los mixtecos.—Los pericues, los guaicuras y los cochimies de California.—Los sinaloas.—Monogenismo de los mexicanos.—La tierra.—Los cielos.—Las estrellas.—Cometas.—El planeta Venus.—El sol.—Eclipses.—La luna.

NADA hemos visto todavía acerca del origen de los dioses y del mundo. Segun un antiguo manuscrito, (1) habitaban en el treceno cielo los dioses Tonacatecutli, y Tonacacihuatl su mujer: cielos y númenes aparecen los primeros, sin decirse de dónde traen principio. El par divino tuvo cuatro hijos. Tlatlahuquiteztatlapuca, que nació todo colorado, divinidad principal de los de Tlaxcala y de Huexotzinco bajo el nombre de Camaxtle. Yayanquitezcutlipuca, quien nació negro; era el principal de sus hermanos, estaba en todo lugar, sabía todos los pensamientos, conocía los corazones, llamándole Moyocoya, “que quiere decir que es poderoso ó que hace todas las cosas sin que otro le vaya á la mano, y segun este nombre no le sabían pintar sino como aire.” El tercero fué Quetzalcoatl ó Yahuiliecatl; y el cuarto hijo se llamó Omiteotl é Inaquizecatl; los mexicanos le adoraban bajo el nombre de Huitzilopochtli por ser izquierdo; nació sin carnes ó con solo los huesos en forma de esqueleto. (2) Seiscientos años permanecieron inactivos los dioses, hasta que al fin de aquel período se reunieron los cuatro hijos á fin de determinar lo que debía de hacerse; conferenciado, cometieron el desempeño á

(1) Se encuentra en un Códice intitulado, Libro de Oro y Tesoro Índico, propio del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Llámase el escrito Historia de los mexicanos por sus pinturas, y se atribuye á Fr. Juan Zumárraga y á un Fr. Bernardino de San Francisco: por esta causa citaré el MS. bajo el nombre de Fr. Bernardino. La relacion fué escrita oyendo á los señores, principales y sacerdotes, y con presencia “de sus libros y figuras que segun lo que demostraban eran antiguas y muchas dellas “tenida la parte untadas con sangre humana.”

(2). Fr. Bernardino, cap. I. MS.